

Ríos de festivales. Elementos para la construcción de estrategias de turismo cultural basado en festivales, fiestas y actividades culturales en la Región de Los Ríos

Olivares Concha, Guillermo¹

06/06/2022

Resumo

Os festivais, feiras e festas culturais têm o potencial de promover o desenvolvimento social, cultural e econômico das comunidades onde são realizados. São projetos que podem contribuir tanto para a difusão das manifestações artísticas e culturais quanto para a promoção do consumo criativo e do turismo cultural com impacto sobre a economia local. Entretanto, a fim de fortalecê-las, é preciso elaborar estratégias e estas, por sua vez, requerem informações relevantes e pertinentes. Este documento procura obter uma compreensão parcial do ecossistema dos festivais culturais na região de Los Ríos, através da geração de informações qualitativas e quantitativas, além da revisão de fontes secundárias. Este texto é proposto como uma contribuição ao estudo dos eventos culturais como um componente do turismo cultural na Região de Los Ríos no Chile e espera ser uma contribuição para o conhecimento e fortalecimento da atividade.

Palavras-chave: festivais; desenvolvimento; estratégias.

Resumen

Los festivales, ferias y fiestas culturales tienen el potencial de promover el desarrollo social, cultural y económico de las comunidades donde se realizan. Son proyectos que pueden aportar tanto a la difusión de las manifestaciones artísticas y culturales como al fomento del consumo creativo y del turismo cultural con impacto en la economía local. Sin embargo, para su fortalecimiento se requiere del diseño de estrategias y estas, por su parte, necesitan de información relevante y pertinente. Con este trabajo se busca conocer en parte el ecosistema de fiestas culturales de la región de Los Ríos, mediante la generación de información cualitativa

¹ Territorios Creativos, Valdivia Chile. <https://territorioscreativos.cl/>

y cuantitativa, además de la revisión de fuentes secundarias. Este texto se propone como una contribución al estudio de los eventos culturales como componente del turismo cultural en la Región de Los Ríos en Chile y espera ser un aporte para el conocimiento y fortalecimiento de la actividad.

Palabras clave: festivales; desarrollo; estrategias.

Abstract

Festivals, fairs and cultural events have the potential to promote the social, cultural and economic development of the communities where they are held. These projects can contribute both to the dissemination of artistic and cultural manifestations and to the promotion of creative consumption and cultural tourism with an impact on the local economy. However, in order to strengthen them, strategies must be designed and these, in turn, require relevant and pertinent information. This work seeks to know part of the ecosystem of cultural festivals in the region of Los Ríos in Chile, through the generation of qualitative and quantitative information, in addition to the review of secondary sources. This text is proposed as a contribution to the study of cultural events as a component of cultural tourism in the Los Ríos Region and hopes to be a contribution to the knowledge and strengthening of the activity.

Keywords: Festivals; development; strategies.

Introducción

Los festivales y fiestas culturales han sido destacados por cuanto pueden jugar un rol clave para el desarrollo de las comunidades locales, tanto por su difusión de las expresiones artísticas y culturales como por la participación del consumo creativo y del turismo cultural con impacto en la economía local. Esta importancia ha llevado a una serie de investigaciones y publicaciones a nivel internacional, que ha permitido identificar una gran diversidad en la naturaleza de los propios eventos que se han transformado en un reto de investigación y análisis. Sin embargo, en la Región de Los Ríos, el sur de Chile, los estudios y textos al respecto son más bien escasos y acotados desde la perspectiva de poner en valor su aporte al desarrollo social, cultural y económico del territorio y las comunidades.

Por lo anterior, este trabajo - en estado de avance - se propone como una contribución al estudio de los eventos culturales como componente del turismo cultural en la región de Los Ríos, que permita conocer las dinámicas involucradas en su gestión y desarrollo, aportar a la visibilidad

a las fiestas y eventos culturales como actividades relevantes para las comunidades, y como acciones que aportan al desarrollo de los territorios en que se realizan.

Los festivales y fiestas tienen una positiva influencia en la construcción de la imagen de un territorio, además de su potencial económico como fuente para el desarrollo del turismo cultural. Ellos tienen también el potencial de ser un agente catalizador en el proceso de desarrollo cultural de las comunidades, pues concitan en su desarrollo la participación de múltiples personas de diversas áreas y especialidades de las comunidades creativas. Tanto en el proceso de planificación como de realización se generan vínculos y redes de trabajo y colaboración que configuran y fortalecen el ecosistema cultural, entendido éste como “comunidades de organismos (individuos y organizaciones) que habitan, trabajan e interactúan en los ámbitos de la creación dentro de un determinado territorio y tiempo.” (Trujillo, 2021)

Es interesante esta asociación de fiestas y festivales con la noción de ecosistema, derivada de las ciencias biológicas, por cuanto permite visualizar y analizar los fenómenos, relaciones y dinámicas que envuelven a los agentes en su interacción. Junto con esto la idea de ecosistema permite ir más allá de una lógica estrictamente económica, pues reconoce la participación de personas y organizaciones cuyas motivaciones exceden la mirada económico-empresarial.

Esto pues en un contexto de auge de la promoción de las industrias y la economía creativa, cuando hablamos de fiestas, festivales y ferias hablamos esencialmente de patrimonio cultural inmaterial que invita a la diversidad. Si bien son actividades que se encuentran evidentemente afectadas en menor o mayor medida por esas nociones pues estamos hablando desde la mirada del turismo cultural no pierden su pertenencia a lo patrimonial.

Esta investigación espera contribuir a un trabajo de mediano plazo, más amplio y colaborativo, que visibilice el aporte de las fiestas y festivales culturales al desarrollo del territorio, aportando insumos para la construcción de planes y estrategias para el desarrollo de una oferta orientada al turismo cultural.

El desarrollo de este proyecto tiene por objetivo contribuir al desarrollo del turismo cultural de la Región de Los Ríos por medio de generación de información y análisis estratégico de las fiestas, festivales y eventos culturales que se desarrollan en su territorio y que favorezcan el fomento de una actividad con valor agregado e identidad local. Para ello se propone 1) Mapear y caracterizar fiestas y festivales culturales que se realizan en la Región de Los Ríos; y 2) Aportar insumos teóricos y aplicados para el diseño de estrategias de fortalecimiento del sector del turismo cultural basado en fiestas y eventos culturales

Desde lo metodológico se busca conocer y caracterizar los festivales culturales de la región de Los Ríos, mediante la generación de información cualitativa y cuantitativa y de la revisión de fuentes secundarias, que identifiquen características comunes o distintivas, además de conocer algunas condiciones del territorio para la realización de actividades, y que alimenten un análisis que permita conocer su impacto en el territorio regional y que facilite su puesta en valor como componente relevante del turismo cultural con valor agregado.

Contexto Territorial

La Región de los Ríos es una de las 16 regiones en las cuales se divide administrativamente Chile. Esta región fue creada en 2007 tras la división de la anterior Región de Los Lagos luego de una activa movilización política, social y ciudadana por el rol secundario y el escaso peso político que este territorio tenía como provincia en el diseño regional generado con el proceso de regionalización impuesto por la dictadura en 1974. La región, que se ubica en la zona sur del país, ocupa un 2,9% de la superficie nacional y, de acuerdo al Censo Poblacional de 2017² registra una población de 384.837 habitantes, que se distribuyen en 12 comunas o municipios. La capital regional y principal ciudad, es Valdivia, que cuenta a su vez con una población estimada en 166.080 personas.

Si bien la región tiene una matriz productiva basada en la explotación de recursos naturales, la capital regional se sustenta en los servicios. En ello destaca su carácter de ciudad universitaria, impulsado por una de las universidades más relevantes del país, la Universidad Austral, un centro de estudios científicos de carácter internacional (CECs), así como algunas sedes de centros de estudios superiores nacionales y regionales. De esta vocación universitaria ha derivado el interés por promover un desarrollo basado en el conocimiento, las industrias creativas y la cultura.

En la ciudad se realiza, desde 1994, el principal festival de cine del país, que se ha transformado en un evento referencial a nivel nacional y en un polo de turismo cultural en el mes de octubre, que es cuando se realiza. De modo similar en la ciudad se realizan otras actividades cultural y creativas relevantes como Fluvial, que es un espacio de fortalecimiento de la industria musical nacional; Torrencial, que es un evento deportivo de corrida a campo traviesa que se desarrolla en el sector costero en pleno invierno; además de actividades vinculadas al teatro, la danza, la

² Instituto Nacional de Estadísticas.

música clásica y popular, entre otras disciplinas. El aporte tanto cultural como económico de algunas de estas actividades, que destacan a escala nacional dadas las acotadas dimensiones de la región, ha ido progresivamente cobrando un reconocimiento entre los actores públicos de la región. Sin embargo, no ha habido una revisión más descriptiva y territorialmente amplia que permita dibujar una imagen más clara de este tipo de actividades en la región y de paso ofrecer elementos que orienten el accionar y toma de decisión política en cuanto a su potencial apoyo y fortalecimiento.

Imagen 1: Mapa de la Región de Los Ríos



Fuente: Gobierno Regional de Los Ríos

Fiestas, festivales y ferias: Algunas definiciones

El lenguaje coloquial denomina frecuente y genéricamente eventos culturales o simplemente eventos cuando se refiere a estas actividades que rompen con el ritmo y la rutina cotidiana. Tal como sostiene Getz (1997) un evento es “un acto unitario o infrecuente que ocurre fuera de las actividades normales de las organizaciones que le dan origen o financiamiento”³. Esta es una buena aproximación a una noción general de nuestro objeto de estudio, sin embargo se queda evidentemente corta, no solo en el alcance de ella, sino también en su pertinencia tanto cultural

³ “A special event is a one-time or infrequently occurring event outside normal programs or activities of the sponsoring or organizing body”

como territorial. Es en este punto donde podemos aproximarnos de mejor forma con lo que se denomina la teoría de la fiesta, elaborada en Colombia, y que ha permitido identificar y caracterizar más precisamente estos *eventos* culturales. Para ello, un texto clave es “La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social” de Pizano et al (2004) en el cual se articula una teoría de la fiesta y una clasificación de estos eventos festivos que permite una aproximación pertinente a estas actividades desde una perspectiva híbrida, esto es, las observa desde la perspectiva del turismo cultural, pero sin abandonar su identificación con lo que se define como patrimonio cultural inmaterial⁴.

Un elemento relevante es que reconoce que en todas las variedades posibles de eventos o fiestas culturales se responde a la necesidad humana y social del festejo, de la celebración colectiva, que se ha ido canalizando en espacios de ritualidad y conmemoración cuyo fin es el disfrute y la alegría de la comunidad, y que a partir de las miradas y aportes multidisciplinarios en cuanto al rol de la cultura en las comunidades ha ido adquiriendo un sentido más amplio en relación al rol que estas actividades juegan en el desarrollo cultural, social e incluso económico de las comunidades en que se realizan.

En este sentido, la multiplicidad de formas que adopta la fiesta como acción cultural puede ser clasificada y organizada a partir de una serie de criterios y motivos celebratorios que permiten ubicar a cada actividad en una categoría específica como fiesta o festival, como feria o encuentro, esta última añadida a esta taxonomía para fines investigativos.

Así, el abordaje clasificatorio en este trabajo se basa en el trabajo de Pizano et al (2004) y consiste en la identificación y caracterización de 4 tipos principales de eventos culturales que permitirán reconocer a la mayor parte de las actividades culturales que se realizan en una comunidad. De esta forma podemos sostener una clasificación de eventos culturales en que :

1. Las Fiestas son hechos colectivos que celebran o conmemoran un ser o acontecimiento sagrado o profano a través de ceremonias, rituales o actos conmemorativos. Estas fiestas son transmitidas a través de la tradición, son permanentes y van evolucionando tanto en su forma como en sus significados. Incluye las fiestas patrias y las fiestas tradicionales, que a su vez incluyen fiestas religiosas de devoción religiosa y fiestas profanas.

⁴ El patrimonio cultural inmaterial, también conocido como patrimonio vivo, “se refiere a las prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación” (UNESCO).

2. Los Festivales son eventos artísticos que permiten el rescate, preservación y la difusión de manifestaciones culturales y tradiciones populares como la música, la danza, el teatro, el cine o el folklore, entre otros. Los Festivales para ser considerados como tales deben contar con un programa artístico-cultural singular e intensivo, realizarse con una cierta periodicidad (cada año o cada tantos años) y durar un tiempo limitado.
3. Las Ferias son actividades que permiten la promoción de productos y servicios muchas veces de origen cultural, permitiendo con ello el intercambio social, cultural y económico; además integran a la población de un territorio y resaltan los valores de la comunidad.
4. Los Encuentros son eventos esporádicos de exhibición e intercambio de expresiones culturales que permiten aportar a la preservación y difusión de ellas para su revitalización y rescate. Generalmente son eventos únicos que no tienen periodicidad ni permanencia en el calendario de actividades culturales.

La clasificación planteada muy brevemente permite reconocer y señalar características propias de cada tipo de actividad, lo que constituye un primer nivel en el proceso de protección, puesta en valor y fortalecimiento de los eventos desde la perspectiva del turismo cultural. De este modo, será posible identificar y adscribir a las diversas celebraciones y festejos culturales que ocurren en nuestra región con alguno de los apartados descritos previamente, permitiendo orientar su estudio y conocimiento, pero además posibles líneas de acción para su fomento y promoción.

En este escenario, la fiesta, en su noción más amplia y más allá de la tipología elegida, genera instancias y oportunidades de intercambio comercial entre organizadores, participantes locales y visitantes externos. En la medida que crecen y se consolidan, este tipo de actividades se transforma o tiene el potencial de transformarse en actividades queridas, valoradas y promovidas desde la comunidad. En este sentido es clave lo que sostiene Pizano et al (2004) en cuanto a que “la conservación de las fiestas se logrará principalmente a partir del fortalecimiento de la identidad cultural y del reconocimiento de la diversidad, especialmente mediante la apropiación social del patrimonio cultural”. Dicho esto, es importante reafirmar que los tipos mencionados de fiesta son modos festivos de consumo cultural, en los que está involucrado el intercambio comercial entre los participantes. Como se señala muy ilustrativamente en el texto de Pizano “la fiesta es para los que vienen, nosotros estamos ocupados en comerciar”.

Desde la perspectiva de las audiencias, Pinochet (2016) sostiene que las ferias y festivales suelen desarrollar dos dimensiones que despliegan prácticas y significaciones diferentes entre ellas: Por una parte las audiencias especializadas o profesionales con activa participación del sector cultural, y por otra, las audiencias generales, que se leen de modo homogéneo a pesar de la diversidad de sus necesidades y de su propia heterogeneidad. En el mismo texto se cita a Bordieu al plantear la necesidad de hablar de públicos en plural como expresión de la diversidad de capitales culturales y estratificaciones.

Mientras los primeros van en busca de redes de trabajo y la ampliación del conocimiento del quehacer disciplinar; los segundos asisten por la experiencia y el disfrute del tiempo libre y el ocio y las oportunidades de consumo cultural y de aprendizaje. Pero en ambos casos, las audiencias se articulan cuando participan del quehacer cultural. Es decir, solo existen cuando dedican o concentran su interés y atención en un producto o acción cultural determinada. Son por tanto, efímeras y de configuración diversa (Warner, 2012).

Pero los participantes de la experiencia cultural no son sólo las audiencias, que ya hemos visto pueden entenderse como dos públicos con intereses y trayectorias diferentes, sino que además, se agregan los organizadores y un tercer grupo formado por los artistas. En todos estos casos, responden a requerimientos y necesidades diferentes y buscan contraprestaciones diferentes.

El concepto de turismo cultural

La literatura que hace referencia a la noción del turismo cultural se ha ido enriqueciendo sostenidamente a partir de las innovaciones y transformaciones que se han ido generando a partir de los cambios en los hábitos de consumo cultural y las nuevas demandas y necesidades de las audiencias.

En 1985, la Organización Mundial de Turismo lo define como “un movimiento de personas esencialmente por una motivación cultural, tal como viaje de estudios, festivales u otros eventos culturales, visitas a monumentos, lugares, folklore, arte o peregrinación” (Caldevilla y García, 2019). Richard y Bonink (1995), en tanto, agregan a este sentido de movimiento del lugar de vida habitual la noción de satisfacción de necesidades culturales a partir de la adquisición de nuevas experiencias.

Un elemento clave a reconocer es que el turista de carácter cultural no es movido por una única variedad de experiencias culturales, su búsqueda no es unidimensional, sino que es motivado por “mezcla multidimensional de objetivos” (Villa, 2001), esto es que se encuentran en busca

de disfrutar de un conjunto de experiencias de diverso tipo. He aquí un error que suele cometerse en las ofertas turísticas emergentes o con poco desarrollo, que es tener una mirada unidimensional del turista cultural y además con ambición de masiva que se piensa será atractiva para la diversidad de personas que accede a la oferta local. Si esto además se reitera año a año, de localidad en localidad, puede generar una percepción de pobreza programática sobre la actividad turístico-cultural local.

Sin duda, el turismo cultural es una modalidad de consumo cultural que está en crecimiento, a pesar del obligado freno puesto en los últimos años a causa de la crisis sanitaria, en que las prácticas asociadas al turismo en general se redujeron extraordinariamente hasta en momentos llegar a cero. Esto ocurrió de manera similar en el ámbito del turismo cultural, pues entre 2020 y 2021 una enorme cantidad de eventos culturales, festivales, fiestas culturales, conciertos, y ferias debieron ser pospuestas e incluso suspendidas, recuperando parte de su vitalidad presencial recién iniciado el año 2022.

Este “reinicio” plantea una oportunidad de revisar y analizar los pasos previos con el fin de idear e implementar formas de mejorar el desempeño en los destinos turísticos culturales regionales, así como de los agentes vinculados a la producción de las actividades y de los actores públicos y privados interesados en su fomento. Podríamos decir que se trata de un momento de reflexión y acción con mirada de futuro.

Bajo este prisma, por ejemplo, se sostiene que el turismo es una fuerza positiva para la conservación ambiental y cultural (ICOMOS, 1999), sin embargo se hace necesario una gestión responsable con mirada de sustentabilidad que permita acotar los impactos negativos del turismo, y de paso distribuir los beneficios en la comunidad receptora respetando el patrimonio cultural y natural. Es necesario, además, evaluar y respetar la capacidad de carga del territorio, en especial cuando hablamos de pequeñas comunidades insertas en ecosistemas naturales y culturales frágiles, esto pues estrategias agresivas de promoción turística pueden generar saturación en las comunidades y territorios. La ganancia rápida puede ser una estrategia de alto impacto, pero de corta vida y eventualmente de alto costo para las comunidades que reciben.

Desde la perspectiva del desarrollo local es bastante frecuente que las autoridades sectoriales o territoriales promuevan la generación de una agenda de fomento del turismo, en ocasiones vinculada por los atractivos locales para el turismo cultural, sin embargo esta actividad tendrá la capacidad de jugar un rol relevante en la medida que se genere la percepción de que los beneficios generados son distribuidos de modo justo entre los participantes. Lo que de acuerdo

a Caldevila (2010) se produce por la generación de empleos, de adquisición de bienes y servicios entre los proveedores locales, el levantamiento de infraestructura pública de calidad, o mejora en la calidad de vida de la comunidad.

De acuerdo a la guía “Turismo Cultural: una oportunidad para el desarrollo local”, elaborado por Sernatur (2014), el turismo cultural y en particular el basado en fiestas culturales es una oportunidad para el desarrollo local, ya sea desde la generación de empleos y oportunidades de capacitación, detener la emigración de jóvenes sobre todo en comunidades rurales, como para incentivar una autoestima comunitaria. Del mismo modo, puede ser una instrumento para la protección y rescate del patrimonio cultural inmaterial

Mirada crítica desde la experiencia

Estos últimos años han sido críticos para la supervivencia de la mayor parte de las actividades culturales, en particular de fiestas, festivales y ferias, pues su realización es, a diferencia de otras manifestaciones, de naturaleza casi exclusivamente en formato presencial. Esto supuso un desafío mayor para estas actividades que debieron, en aquellas situaciones en que fue posible, buscar alternativas híbridas o virtuales para su realización con todas las complejidades inherentes al cambio de paradigma al que obligó la situación sanitaria global. Pero este escenario no se quedó sólo en las transformaciones de medio y formato, sino que se extendió a otras áreas de forma similar a la sociedad en que se desenvuelven en temas diversos como son la crisis climática, la violencia social o la equidad de género.

De alguna forma la forma en que se llevan a cabo estas formas del patrimonio cultural inmaterial en vinculación con el turismo cultural está en crisis, entendida como un proceso de transformación profunda de las prácticas que conocíamos hasta ahora, por ejemplo con la irrupción de la virtualidad en la realización de actividades culturales. Ya entrado el 2022 se ha producido una reactivación del quehacer cultural presencial, en especial de los eventos y actividades culturales que han puesto en marcha una parte significativa del turismo cultural. Esto es especialmente notorio con el anuncio y realización de los mega festivales musicales y grandes eventos de cine a escala internacional, que han activado tanto a las audiencias generales como a las profesionales. Sin embargo esto es también visible en escalas menores como las que estamos revisando en este trabajo centrado en la Región de Los Ríos.

La urgencia por reactivación post-pandemia puede eventualmente traducirse en impactos no esperados. La apuesta por el turismo, en este caso cultural, puede ser un camino al desarrollo

sustentable, con las salvedades planteadas previamente, y puede traducirse en un factor positivo de una estrategia de desarrollo más amplia a nivel local. El turismo cultural con base en fiestas y festivales culturales ofrece una oportunidad de quebrar - en parte - la estacionalidad, ya que a diferencia del turismo de naturaleza o verano, depende de más factores que sólo el clima.

Sin embargo, desde la perspectiva del patrimonio cultural es necesario tener una cierta cautela con el énfasis en el turismo cultural, pues existe la posibilidad de efectos negativos de la “mercantilización de las manifestaciones culturales, que puede llevar a la adulteración de estas, o a la alteración del entorno natural, rompiendo la utopía de la búsqueda de sentido, belleza y autenticidad de las sociedades occidentales contemporáneas” (Richards, 2004). El propio Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), hoy transformado en el Ministerio de Cultura advierte sobre los riesgos y potencialmente costos en la gestión del turismo cultural en su relación con las comunidades residente, como son la escenificación turística, en que las manifestaciones se transforman en puestas en escena; la exotización de la cultura, que fomenta las rarezas y elementos exóticos; la gentrificación, que implica el desplazamiento de los habitantes originales por nuevos residentes; y la explotación laboral, en que la comunidad local, aporta con mano de obra barata sin mayores incentivos de participación.

No obstante, la actividad turística combinada con los eventos culturales, especialmente las de carácter patrimonial, ofrecen muchas oportunidades de desarrollo, aunque siempre se encuentran en una posición de precario equilibrio, del cual las comunidades deben ser conscientes y actuar ante los riesgos que pongan en peligro su sustentabilidad. En este punto, sería esperable o al menos recomendable que las políticas públicas y sus instrumentos, especialmente a nivel local, observen y tomen en cuenta los valores y el significado de las festividades culturales, del mismo modo que como sostienen Pizano (2004) consideren estrategias para que tanto participantes como audiencias participen de forma contribuir a la sustentabilidad en las diversas dimensiones que constituyen un evento cultural.

Esta discusión sobre la sustentabilidad es particularmente sensible hoy pues se da un fenómeno que reviste gran importancia para los pequeños territorios como el de la Región de Los Ríos y otros similares en Latinoamérica, esto es la concentración. Es Richard Florida, quien sostiene que la fuerza económica fundamental hoy son las mega-regiones que abarcan ciudades inmensas o centros metropolitanos de varias urbes que pueden ir desde los 5 millones en adelante, lo que deja afuera del debate a territorios con menor población. En este punto es importante sostener que las estrategias muchas veces se olvidan de las dimensiones, lo que es

especialmente válido para regiones de la periferia que se encuentran en las afuera del eje hegemónico Norte desarrollado. De ahí la relevancia de la generación de análisis estratégicos situados territorial o culturalmente.

Caracterización de eventos culturales

Este texto se ha propuesto identificar y caracterizar a fiestas y festivales culturales de la Región de Los Ríos con el fin de aportar elementos para el diseño de estrategias de promoción de estas actividades. Con esta finalidad es que dentro de las acciones de este trabajo se condujo un levantamiento de información con la comunidad organizadora y productora de actividades culturales para de este modo obtener una primera capa de información que permita orientar las acciones o lineamientos posibles en el diseño de acciones e instrumentos.

Para ello se diseñó y aplicó un instrumento de evaluación consistente en 25 preguntas de carácter general que para facilitar su comprensión y análisis fueron distribuidas en cinco áreas de trabajo que son: 1) Identificación de la actividad; 2) Caracterización de la actividad; 3) Sobre el público de la actividad; 4) Sobre el contexto espacial y temporal en que se desarrolla la actividad y 5) Evaluación de aspectos estratégicos para el desarrollo de la actividad.

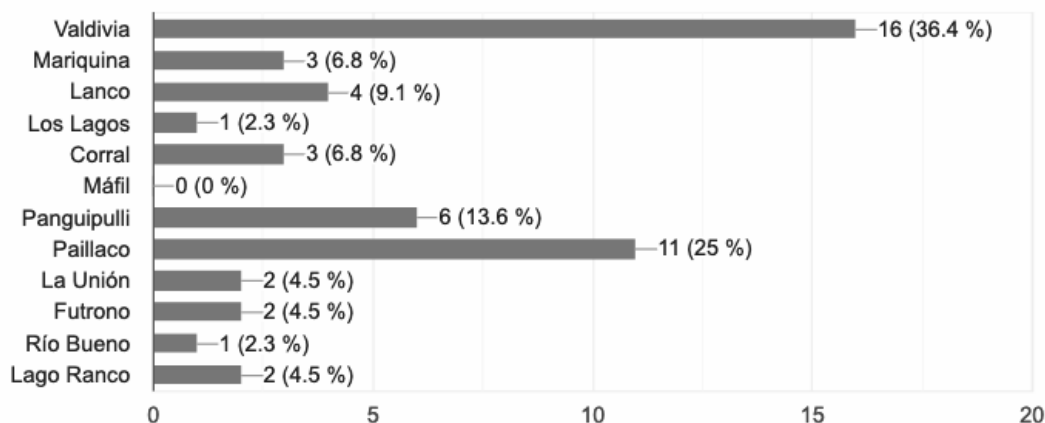
Las primeras cuatro áreas tienen por objetivo la identificación y caracterización de los eventos, mientras que la quinta se vincula de mejor forma en el análisis estratégico del sector y cómo contribuye al desarrollo de estrategias, que a su vez se articula con el focus group realizado con un grupo de los participantes del estudio.

De esta forma, se realizó una invitación abierta a la comunidad creativa de la región de Los Ríos con el fin de auto-identificarse en la tipología descrita previamente de fiestas, festivales, ferias y encuentros, y luego se invitó a participar en el instrumento. De esta forma se obtuvieron 44 respuestas al instrumento, que permitió esbozar una serie de resultados para la caracterización de la actividad en el territorio regional.

De acuerdo a lo obtenido en los relacionado a la identificación se preguntó respecto a la territorialidad, la tipología, el alcance de la actividad, el tipo y tamaño de la organización organizadora, y además de consultar respecto del financiamiento de la misma en cuanto a tipo, volumen, fuentes y montos de los recursos que permiten la realización del mismo.

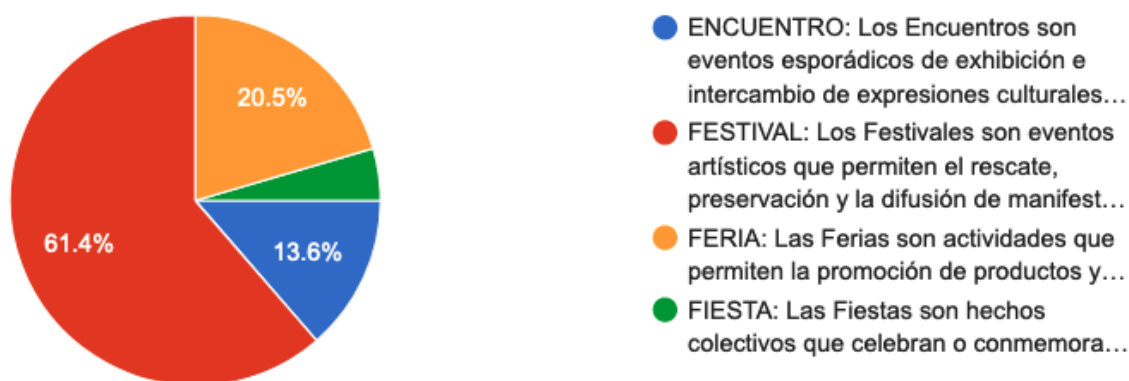
En los aspectos vinculados a la la identificación destacaremos dos gráficos que permiten ilustra sobre la localización del evento y la tipología con la cual se identifican

Gráfico 1. Comuna en la que se realiza la actividad artístico-cultural



Fuente : Elaboración propia

Gráfico 2. Tipo de actividad artístico-cultural



Fuente : Elaboración propia

Las 44 respuestas recibidas permitieron definir un contexto que indica que la mayor parte de las actividades informadas se realiza en la ciudad de Valdivia, capital de la región, y se identifica con la tipología del festival. Junto con ello, se consultó sobre el tipo de organización que produce la actividad, lo que obtuvo por respuesta que un 22,6% declarara que son organizadas desde una organización cultural, mientras que un 15,9% informó que son

producidas desde 1) un municipio o por 2) personas naturales u organizaciones sin personalidad jurídica. Los datos además permiten inferir que las corporaciones culturales municipales alcanzan un 15,9%. Más atrás de estas cifras se ubican las organizaciones comunitarias (9,1%) y las empresas o productoras (6,8%).

Del total de eventos informados, el 50% informa que sus fondos provienen del sector público, mientras que un 34,1% declara tener financiamiento mixto. Sólo un 15,9% señala que su financiamiento es privado. Dentro de este punto, los organizadores identifican como componente del financiamiento público, los recursos provenientes del Ministerio de Cultura, a través de los fondos de cultura (FONDART, Fondo de la música, etc.), del Gobierno Regional a través de subvenciones provenientes del FNDR, y las Municipalidades por medio de subvenciones municipales. De esta forma recurren a fuentes de nivel nacional, regional y comunal.

Luego se consultó por los presupuestos estimados para la ejecución de las actividades, cuyos montos acumulados ascendieron a la suma aproximada de 450 millones de pesos, que equivale a unos 555 mil dólares norteamericanos. Los montos indicados hacen comprensible que los equipos profesionales sean pequeños, pues un 50% informa que se trata de equipos de 1 a 5 personas. Sólo 8 casos del total, esto es un 18,2% de la muestra cuenta con equipos de trabajos mayores a las 11 personas.

Referido al objeto o propósito principal de las actividades, los informantes podían escoger un máximo de 3 opciones de un pool de 11, lo que resultó en que los objetivos principales de las actividades son: Difusión del arte o manifestaciones artísticas locales con un 70,5% de preferencias; Oferta cultural para población local con un 45,5% y Formación de públicos para la cultura con un 38,6%. En un segundo nivel se ubican Rescate y puesta en valor de patrimonio cultural con 31,8% del total de preferencias; Desarrollo económico local con un 29,5% y Atracción de turismo cultural con un 22,7%. Bajo el 20% se ubica al resto de las alternativas, además de otras incorporadas por los propios encuestados.

En relación a la disciplina principal de la actividad artístico-cultural, la mayor parte de las actividades se identifica con el ámbito Música con un 38,6% de las actividades, más atrás se ubican las Artes Escénicas con un 11,4%, Audiovisual y Libro y la Lectura, ambos con un 6,8% y Artesanía con un 4,5% entre las actividades.

Al preguntar sobre las audiencias y público, se logra información de interés para conocer mejor a quienes asisten y participan de las actividades. En primer término, la suma de las audiencias

de la última versión de los eventos informados ascendió a más de 115 mil asistentes. En cuanto a la modalidad de participación, solo un 15,9% se realizó de manera remota, mientras que un 56,8% declaró haber tenido una modalidad de actividades presenciales y un 27,3% una combinación de actividades presenciales y remotas.

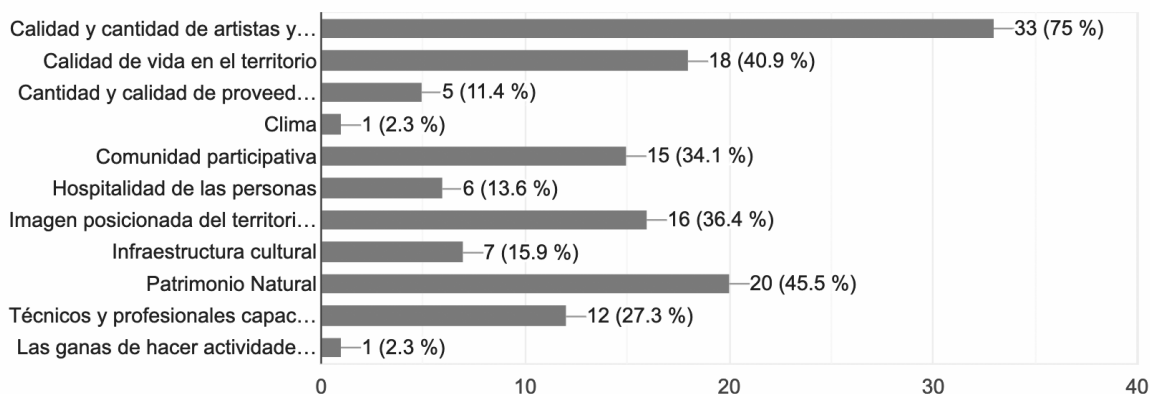
Respecto al perfil de las audiencias, en términos etarios, la gran mayoría se ubica en el segmento de los 25 a los 44 años que sumaron un 72,7% del total del público participante. Mientras que en el ámbito del conocimiento o identificación del público con respecto a la actividad el 50% del total es señalado como Públicos regulares o habituales, es decir son espectadores con alto interés y capital cultural, que participan en forma regular en las actividades. Esta regularidad puede ser consecuencia de un hábito o de un compromiso de consumo regular adquirido. Este tipo de espectador suele mantener vínculos emotivos de satisfacción y confianza con los espacios culturales. En términos de la procedencia un 43,2% es público local, mientras que un 40,9% es de regional, lo que indica que un 84,1% es audiencia vinculada al territorio inmediato o cercano al evento.

En cuanto a la temporalidad de la actividad un 25% señaló que se realizaba en el mes de febrero, bastante más atrás se ubican los meses de agosto y diciembre con un 9,1%, y luego enero, marzo, julio y octubre con 6,8%. Lo que marca una evidente preferencia por el mes en que históricamente se toman vacaciones en Chile.

En cuanto a los aspectos relacionados con una mirada estratégica de las actividades culturales, su contexto, como una primera aproximación al tema se proponen preguntas que remiten indirectamente a un análisis FODA en cuanto a evaluar y analizar aspectos positivos (fortalezas y oportunidades) y negativos (debilidades y amenazas) de modo de configurar un análisis inicial del contexto de desarrollo y realización de las actividades.

En este punto se pregunta por los principales atributos positivos del territorio para el desarrollo de fiestas, festivales y eventos culturales en la región, que generaron los siguientes resultados.

Gráfico 3. Principales atributos para el desarrollo de eventos culturales

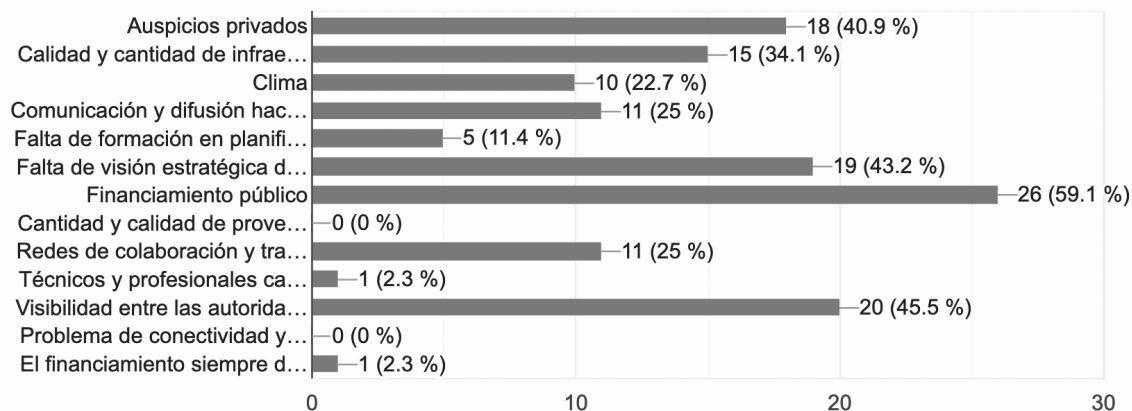


Fuente : Elaboración propia

En ellos destaca que un 75% de los encuestados valoró positivamente la cantidad y calidad de los artistas y cultores que podríamos asociar a la noción de fortalezas. En un segundo nivel se ubican elementos que no están directamente relacionados con la organización de las actividades, pero sí con el contexto en que se realizan, el patrimonio natural, la calidad de vida en el territorio y una imagen posicionada del territorio, atributos que podemos considerar como oportunidades.

En el mismo apartado se realiza la consulta por los principales obstáculos para el desarrollo de fiestas, festivales y eventos culturales en la región, que obtiene los siguientes resultados:

Gráfico 4. Principales obstáculos para el desarrollo de eventos culturales



Fuente : Elaboración propia

Un primer análisis permite describir que los eventos regionales tienen, a nivel de obstáculos, un problema con el financiamiento pues en primer lugar se ubica el financiamiento público con un 59,1%, y los auspicios privados con un 40,9% de las opciones. Esto se vincula directamente con la visibilidad entre las autoridades regionales y locales que obtiene un 45,5% y con la falta de una visión estratégica de parte de las mismas autoridades con un 43,2%. Los temas técnicos, de proveedores y conectividad no son un problema para los eventos regionales, aunque sí lo es la infraestructura cultural que registra un 34,1% de las respuestas.

En este punto se profundiza en cuanto a planes o lineamientos estratégicos sobre el desarrollo y fortalecimiento de estas actividades culturales en la región. Por una parte los encuestados opinan en un 93,2% que es necesario contar con estrategias, sin embargo, un 43,2% no sabe si actualmente existe este tipo de lineamientos.

Análisis y conclusiones

Al abordar el potencial de desarrollo de fiestas y festivales, es importante pensar el análisis desde la noción del ecosistema creativo, por cuanto al tratarse de manifestaciones adscritas a lo que conocemos como patrimonio cultural inmaterial, hablamos de una actividad en la que no todos quienes participan lo hacen desde el entramado empresarial o económico. Si bien estas actividades tienen lazos con las industrias creativas y con el turismo cultural, las comunidades locales en donde se desarrollan tienen un rol que jugar y una voz que plasmar y que puede significar la validación o no del evento en el contexto local.

Fiestas, festivales y ferias son actividades que pueden jugar un papel muy relevante en el desarrollo regional, por medio de la generación de empleos y de recursos para la economía local, también por la creación de incentivos para que los jóvenes permanezcan en sus localidades como pueden ser capacitación, oferta creativa, e incluso orgullo y sentido de pertenencia, sin embargo hay elementos que impiden o al menos dificultan que esto ocurra como son la escasa visibilidad que tienen ante las autoridades locales y regionales, lo que vinculado con la fuerte dependencia de recursos públicos provoca un escenario poco auspicioso.

En aquellos aspectos que requieren de revisión y mejora se puede destacar la gestión de públicos y audiencias. Se hace necesario explorar formas y estrategias que permitan atraer visitantes desde fuera del territorio, y también generar incentivos que permitan atraer

audiencias esporádicas y potenciales. De alguna forma esto invita a revisar la marcada estacionalidad de buena parte de los eventos, pues si se ha identificado que la mayor parte del público es local o regional, la estacionalidad veraniega podría no ser tan obligada.

No obstante hay elementos que destacan positivamente para la actividad festiva, entre los que se cuentan, la valoración del paisaje natural y de la calidad de vida del territorio; la cantidad y calidad de artistas y cultores, la logística relacionada a cantidad y calidad de proveedores, técnicos y especialistas capacitados, además de conectividad y transporte. Factores que son fortalezas del territorio y que se traducen en oportunidades para el desarrollo de esta actividad en la Región.

La caracterización realizada con 44 actividades culturales nos permite vislumbrar ciertas elementos distintivos, que pueden servir de insumo para idear planes de mejora y desarrollo de las mismas. Entre ellas podemos señalar que la mayor parte se identifica como festival, la principal forma de institucionalidad es la organización cultural, las actividades dependen para su financiamiento principalmente de fondos públicos, para su ejercicio cuentan con presupuestos acotados y sus equipos de producción están formados mayormente por equipos de de no más de 5 personas.

Los Ríos es una región que ha forjado una imagen de territorio creativo, que proviene de la identidad universitaria de su capital y que ha buscado complementar sus estrategias de desarrollo basadas en los recursos naturales y los servicios con actividades vinculadas a la innovación y las industrias creativas. Sin embargo, también es un territorio frágil constituido por pequeñas comunidades que pueden resentir un explosivo aumento de la actividad turística por lo que se hace necesario promover su crecimiento de manera sustentable. En este sentido, por ejemplo, en instancias de colaboración público-privada se ha planteado la necesidad de contar con una agenda o calendario de eventos culturales locales o regionales de forma de “organizar” la agenda anual de forma de promover la sinergia entre los distintos eventos y las distintas comunidades para distribuir la carga de la actividad turística y con ello también distribuir los beneficios.

En este punto surge un paso necesario para el fortalecimiento de estas actividades, que es la generación de una red o redes de trabajo asociativo en el ecosistema de fiestas y festivales que promuevan la colaboración, pero también que convoque a los actores institucionales a pensar de manera estratégica en las fiestas, festivales y ferias culturales, en su potencial y sus desafíos.

Bibliografía

Caldevilla, D, García, E, & Barrientos, A. (2019). La importancia del turismo cultural como medio de dignificación del turista y de la industria. *Mediaciones Sociales*, 19, 59-69.

Cobos, C. P. (2016). La construcción de lo público en ferias y festivales culturales. *Apuntes etnográficos sobre consumo cultural y ciudad. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 11(2), Article 2. Disponible en <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae11-2.cpf>

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [CNCA] (2012). *Presentación: Turismo Cultural como herramienta de desarrollo local*. Disponible en <http://www.academia.subdere.gov.cl/wp-content/plugins/download-monitor/download.php?id=232>

Fernández, María & Herrero, Luis & Sanz Lara, José Ángel. (2009). Análisis económico de la demanda de un festival cultural/. *Estudios de Economía Aplicada*. 27. 139-160. 10.25115/eea.v27i1.4853.

Getz, D. (1997). *Event Management and Event Tourism*. New York: Cognizant Communication Corporation.

González, E., et al. (2012). *Medición y caracterización del impacto económico y el valor social y cultural de festivales en Colombia* [Libro, Universidad EAN]. Disponible en <http://hdl.handle.net/10882/3978>.

Instituto Nacional de Estadísticas. División Político Administrativa y Censal 2017. Disponible en <https://ine-chile.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=d0bff7af90384faa98d6ff69faa0d6d>

International Council on Monuments and Sites. (1999). Carta Internacional sobre el turismo cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo. ICOMOS.

Disponibile en https://www.icomos.org/charters/tourism_sp.pdf

Moscoso, F. (2015). Medición y caracterización del impacto económico y el valor social y cultural de Festivales En Colombia. Disponible en

<https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4493.2320>

Neira Sosa, N. P., et al (2013). Diez festivales en Colombia: Valores e impacto. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en

<http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41709>

Organización Mundial del Turismo. (2013). Turismo y Patrimonio Cultural Inmaterial.

OMT, Madrid: Organización Mundial del Turismo. Disponible en <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284415397>

Pinochet Cobos, Carla. “La construcción de lo público en ferias y festivales culturales.

Apuntes etnográficos sobre consumo cultural y ciudad”. Cuadernos de Música, Artes

Visuales y Artes Escénicas, 11(2), 29-50, 2016. Disponible en [http://dx.doi.org/10.11144/](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae11-2.cpf)

[Javeriana.mavae11-2.cpf](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae11-2.cpf)

Pizano, O. (2004). La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social. Convenio Andrés Bello.

Quinn, B. (2010). Arts festivals, urban tourism and cultural policy. Journal of Policy

Research in Tourism, Leisure and Events, 2, 264-279. Disponible en

<https://doi.org/10.1080/19407963.2010.512207>

Richard, G. y Bonink, C. (1995). “European Cultural Tourism Markets”. En Journal of Vacation Marketing, Vol.1, 173-180.

Richards, G. (2004). “¿Nuevos caminos para el turismo cultural?” Association for Tourism and Leisure Education (ATLAS), Observatorio Interarts, Barcelona. Disponible en <https://1library.co/article/greg-richards-nuevos-caminos-para-el-turismo-cultural.wq20132z>

SERNATUR. Turismo Cultural: Una oportunidad para el desarrollo local. Guía Metodológica (1a ed.). (2014).

Trujillo, P. (2021). To be or not to be: La reactivación de los distritos creativos y culturales en el marco de la pandemia. Conexiones Creativas. Bogota.

Villa, A. D. (2001). “El turismo cultural o la mercantilización de la cultura”, Congreso virtual de Turismo 2001. Disponible en https://equiponaya.com.ar/turismo/congreso/ponencias/aurora_daniel_villa.htm

Warner, Michael. Público, públicos, contrapúblicos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012.